

INCIACION AL ESTUDIO DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN LA REPUBLICA DOMINICANA

POR FRANCISCO JAVIER LEMUS
Y ROLANDO MARTY

INTRODUCCION

El presente trabajo es una segunda publicación de la "Iniciación al Estudio de la Religiosidad Popular". Consiste en un estudio sociográfico de una zona bien delimitada de la República Dominicana, con algunas introducciones que sugieren pistas de análisis y ponderan la relevancia de los datos.

La primera publicación, en Agosto de 1973, fue bien modesta. Una edición mimeografiada de sólo 200 ejemplares, que respondía a la ignorancia del interés que el tema podría despertar en el sector pensante dominicano.

Pero la rapidez con que se agotó la limitada edición, la buena acogida y las palabras de aliento provenientes de diversas personas colocadas en ambientes diversos como Folklore, Psicología, Educación, Agentes de Pastoral Católica, Sociología, Historia y Antropología, nos convencieron de que el tema respondía a las preocupaciones de todos los que trabajan, cada uno desde su perspectiva profesional, en y para la sociedad dominicana.

No cabe duda de que todos, más o menos concientemente, estamos embarcados en la búsqueda de la identidad dominicana. No que no existe, sino que buscamos conocerla reflexivamente.

Modestamente, como apreciación personal mía, me atravesaría a afirmar que, exceptuando los folkloristas, antropólogos e historiadores que, no cabe duda, cuentan con eminentes estudios y han realizado grandes progresos en sus respectivos campos, las demás disciplinas humanas se encuentran todavía rezagadas en cuanto al estudio de lo dominicano.

Y no es que se esté preconizando un nacionalismo emocional. Se trata de una realidad. Cada pueblo construye su sociedad; vale decir sus valores, sus sistemas de legitimación, su religiosidad, su ética, sus instituciones... y lo hace a base de sus vivencias históricas, individuales, que acusarán semejanzas pero que nunca serán iguales —ni pueden serlo— a las de otros pueblos. Por eso su realidad social es propia y única.

Sobre esa realidad concreta y específica tienen que trabajar las Ciencias Humanas para lograr su meta con eficacia.

Por ejemplo, la Psiquiatría se ocupa de los casos "conflictos", en los cuales

los individuos se han desviado, más o menos, del comportamiento normal. Y lo normal, en concreto, no es lo que la Filosofía o la Teología han definido. Lo normal, concreto e histórico, para la inmensa mayoría de los ciudadanos, es lo que sociológicamente se ha definido como normal. Sea o no correcto filosóficamente. Sea o no pecaminoso teológicamente. A partir de esa pauta sociológica el individuo se percibe y es percibido como desviado, como sujeto de alguna anormalidad, mayor o menor. Esas pautas sociales varían de sociedad a sociedad tanto cuanto realmente sean diferentes entre sí esas sociedades. Su curación o su reintegración a la realidad social será tanto más eficaz cuanto la terapia tenga más en cuenta esa realidad social con sus definiciones de lo normal, sus sistemas de legitimación, etc.

Paralelamente la Psicología del hombre dominicano tiene que partir de la sociología de la sociedad dominicana. Porque el hombre abstracto, estrictamente *individual, no existe físicamente. El que camina por las calles, es quien acude al psicólogo, para comprenderse a sí mismo, en busca de aseoramiento para el desarrollo de su personalidad...*

Y este es un hombre concreto, "relacionado", cuya estructura psíquica se ha construido o está construyéndose, actuando y reaccionando, libremente sí, pero en el marco delimitado por esas relaciones e influenciado por ellas. El psicólogo que no conozca la especificidad de esas relaciones y, por tanto, el producto psicosocial que pueden establecer, no podrá ayudar a su cliente a no ser con vagas generalidades.

Psiquiatría y Psicología necesitan prestar atención y en muchos casos partir de una Sociología de la realidad dominicana.

Digase lo mismo de la evangelización cristiana. No evidentemente de la acción de la gracia, sino de la labor de los agentes de Pastoral. Si quieren éstos realizar una evangelización correcta, que respete los valores de las personas, que haga posible una profunda y eficaz "metanoia", necesitan atender a la realidad *concreta del hombre dominicano*. Podríamos decir que su labor consistiría en provocar un diálogo entre la palabra de Dios, escrita y encarnada, y el hombre dominicano. Tal cual es. Con la concepción concreta que él tiene de sí mismo, de Dios, de los otros hombres, del mundo. De sus maneras de comportarse. De las relaciones que los entrelazan. Con los valores, la ética, el comportamiento, etc., que se desprenden de sus concepciones básicas.

En ese diálogo, la Palabra de Dios iluminaría al hombre dominicano sobre sus valores propios. Y también sobre los límites y condicionamientos de su cultura concreta. Y lo invitaría a una conversación en pos de la verdad, de la autorrealización, del progreso, del trascender la inmanencia terrena. En pos, en resumen, de Dios mismo.

Entonces si que se ofrecería masivamente al pueblo el camino hacia el hombre nuevo en Cristo, sin perder nada de su dominicanidad; al contrario, perfeccionándola. Hoy por hoy, y según mi apreciación personal, no se ha logrado encontrar ese camino deseado. Sino más bien, salvo excepciones concretas, o se deja al pueblo cristiano en su religiosidad natural o se le desculturiza. Ninguna de las dos actitudes extremas es evangelizar.

Pero para una tarea semejante, la pastoral, la catequesis, y en su grado también la teología, tienen que prestar oídos a la cruda voz de la Sociología y a la Sociología de la Religión. No a la formulada sobre realidades sociales europeas o norteamericanas, muy diversas de la nuestra. Interpretaciones de realidades tecnificadas, secularizadas y ateizadas, ¿cómo van a servir para entender nuestra realidad que se encuentra todavía comenzando el largo camino de la tecnificación y se halla sumamente impregnada de religiosidad?

En realidad no se puede prestar oídos a la voz de una Sociología que aún no resuena. Pero el anhelo de una evangelización más acertada puede ser el motor impulsor para que los agentes de Pastoral hagan su aporte y contribuyan al estudio de la realidad dominicana.

Yo diría que esa atención y estudio de la realidad dominicana es necesaria también para los trabajadores y promotores sociales, para los médicos y enfermeras que trabajan en zonas rurales. Y hasta para los políticos y economistas. ¡Cuántas tonterías se han dicho, también en mi personal apreciación, por partir de esquemas ideológicos abstractos e importados! ¡Cuántos fracasos políticos y promocionales, por no partir de la realidad concreta y específica del ser y actuar del pueblo! Y a la inversa ¡Cuántos intentos de doblegar tiránicamente al pueblo para que entrase en el molde del esquema abstracto y extranjero!

La realidad está ahí, --permítaseme la reiteración por afán de plasticidad literaria, imperturbable y sólida. O se la tiene en cuenta o se estrella uno contra ella y se hace añicos. Para los propósitos más idealistas y para los afanes más aviesos. Para mantenerla o para modificarla. Hay siempre que prestarle atención en su concreción y especificidad. Y no se le presta atención repitiendo lo que se dijo en otras sociedades y para otras sociedades. Sino valiéndose de esos instrumentos conceptuales, descubriendo e interpretando la realidad nuestra.

En esta perspectiva va este trabajo sociográfico. Es un minúsculo grano de arena. Pero es algo que modestamente intenta añadirse a lo que ya se ha hecho en esta línea de estudio.

Si se ha elegido la Religiosidad Popular ha sido por pragmatismo profesional. Es mi campo. Pero no ciertamente por prejuicio "clerical". Sino que parte de una hipótesis de trabajo. La religiosidad natural de un pueblo es el mayor exponente de expresión de su estructura cultural. Más profundo que otras formas de expresión. Es, pues, un camino (el más corto? ¿el más acertado?) de llegar a ese núcleo que constituye su idiosincracia, su realidad concreta y específica. Y que todos, sociólogos sicólogos, agentes de pastoral, etc. necesitamos conocer (1).

En la primera edición nos sentimos obligados a trazar un esbozo de teoría que fuese el marco de referencia para el análisis que posteriormente pensábamos hacer. No vale la pena, y sería poco serio, presentar de nuevo en esta edición, algo tan embrionario y tan necesitado de cuidadosa elaboración.

Baste puntualizar que este trabajo se comenzó el 4 de Febrero de 1973. Y se terminó y publicó el 31 de Julio de 1974 como parte de un plan más ambicioso: el establecimiento de un Centro de Documentación sobre la materia, que incluyera un fichero de los datos obtenidos.

En la presente publicación se ha completado un poco más el arsenal de datos. La información aquí ofrecida corresponde a las regiones de Sabana Grande de Boyá, Monte Plata, Bayaguana, Guerra y Los Llanos. En sucesivos recorridos se obtenían y verificaban los datos --a veces hasta hasta siete veces--. Por eso damos fe de que lo que aquí exponemos se creó y practica en forma generalizada en dichas regiones. (Ver anexo I en la página 186).

Las ligeras variantes, típicas de uno y otro sitio, las hemos omitido para no complicar la exposición. Se hicieron incursiones a otras regiones como Villa Mella, La Victoria, San Cristóbal, pero fueron tan limitadas que no nos atrevemos a afirmar que lo aquí expuesto lo creen y practican también esas regiones.

Para la recopilación de información conté con la valiosa cooperación del Sr. Rolando Marty, Maestro Rural, que demostró innata intuición y pericia para saber dónde y cómo indagar, y en qué condiciones el dato era útil. Mas el necesario entusiasmo para recorrer una y otra vez la región estudiada. Y como substancialmente el presente trabajo consiste en la presentación de los datos recogidos, en justicia es a él a quien hay que atribuir el mayor mérito de lo que pueda valer esta sociografía.

(1) Sobre el papel de los "mitos" en la realidad latinoamericana nos dice Gabriel García Márquez: "Creo que tuve más madurez política y me dí cuenta de que no era cierto que el

Para facilitar su lectura hemos tratado de organizarlos en una forma lógica. Lo hemos dotado de un índice. Y hemos añadido a los capítulos algunas introducciones que encuadren, orienten, motiven y señalen el interés que puede tener el punto en cuestión.

Ojalá el presente material sirva para la reflexión de todos los interesados en lo dominicano.

tratamiento mítico fuera una evasión. Entonces me lancé a hacer "Cien años de Soledad"... me di cuenta de que la realidad es también los mitos de la gente, es las creencias, es sus leyendas; que no nacen de la nada, son creadas por la gente, son su historia, son su vida cotidiana e intervienen en sus triunfos y en sus fracasos. Me di cuenta de que la realidad no era sólo los policías que llegan matando gente, sino también toda mitología, todas las leyendas, todo lo que forma parte de la vida de la gente, y todo eso hay que incorporarlo...

"Cuando usas ese compás más amplio para medir la realidad latinoamericana, te das cuenta de que llega a niveles absolutamente fantásticos. Y en ese momento yo he llegado a creer que hay algo que podemos llamar *pararrealidad*, que no es ni mucho menos metafísica, ni obedece a supersticiones, ni a especulaciones imaginativas, sino que existe como consecuencia de deficiencias o limitaciones de las investigaciones científicas y por eso todavía no podemos llamarla realidad real.

"Te hablo de los presagios, de la telepatía, de muchas de esas creencias presagios en que vive inmersa la gente latinoamericana todos los días dándoles interpretaciones supersticiosas a los objetos, a las cosas, a los acontecimientos. Interpretaciones, además que vienen de nuestros ancestros más remotos" (Bermejo, E. González: *Cosas de escritores*, Montevideo, 1971, pp. 22-23)".